

Visiones externas sobre el INVI

OPINIÓN DE RONALDO RAMÍREZ

Reminiscencias

Los estudiantes del primer año de arquitectura de la Universidad de Chile en 1952 éramos iguales a todos los estudiantes de primer año de arquitectura en cualquier lugar y cualquier tiempo. Ya lo sabíamos todo, discutíamos críticamente los méritos relativos de Le Corbusier y Frank Lloyd Wright, dominábamos el lenguaje del oficio, y en nuestras conversaciones se traslucía la sospecha de que no había en el país arquitectos notables, aunque por suerte ya habíamos llegado nosotros. A mediados de ese año el Dr. García-Tello, profesor de Bio-Arquitectura, nos pidió un ejercicio: se trataba de ir a la población callampa del Zanjón de la Aguada y hacer un levantamiento de las casas: planos, descripciones y una pequeña maqueta. Fuimos, y la experiencia nos bajó del caballo, como dijera Neruda en otras circunstancias.

Nos enfrentamos a una realidad que solo conocíamos de oídas o veíamos al pasar en micro o tranvía. Una realidad hecha de chozas a medio derrumbar, paredes que dejaban pasar el frío –era invierno–, techos de fonolita vieja, rota, pisos de barro. Y en ese ambiente vivían familias con muchos niños, muy pobres y de mucho esfuerzo. Nosotros no veníamos como meros visitantes, neutrales y remotos, sino como investigadores. Aunque novatos, buscábamos una descripción adecuada, mirando, preguntando, tratando de conocer esa realidad y de expresarla con palabras y también con planos y modelos. En esa primera confrontación descubrimos la miseria del lugar físico en que vivía una

parte importante de la población no solo de Santiago sino de muchos otros países, una realidad que tocaba de muy cerca el quehacer del arquitecto pero que nunca aparecía en las revistas de arquitectura.

El impacto de esa experiencia afectó por supuesto de manera distinta a los que participamos en ella. En mi caso, definió un camino que se inició en el Zanjón de la Aguada y que aún continúa, cincuenta años después. Casi de inmediato se sucedieron en Santiago una cantidad de procesos urbanos que fueron definiendo un área de la vivienda social: las invasiones de terreno –en algunas de las cuales participamos– los asentamientos irregulares, los campamentos, vinieron a sumarse a los conventillos y los desalojos. Nuestro trabajo académico como profesor e investigador en el IVUPLAN –el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planificación de la Facultad de Arquitectura, bautizado posteriormente como DEPUR– nos colocó en medio de un torrente de hechos e ideas que iban cambiando la manera tradicional de mirar la vivienda solamente como un producto arquitectónico. El Instituto, orientado por los profesores René Urbina y Fernando Kusnetzoff, participaba en la producción de nuevos conceptos: marginalidad, movimientos sociales urbanos, la vivienda informal, la legitimidad de las invasiones, resistencia política y muchos otros que aparecían y se discutían en la revista PLANIFICACIÓN que publicaba el Instituto y también en las esferas de gobierno y en las organizaciones de base que intervenían en el problema de la vivienda.

Mi experiencia de los últimos treinta años, como académico de la Universidad de Londres y Director en esta del curso de maestría en Estudios Internacionales de Vivienda, amplió exponencialmente mi campo de

trabajo, pero no su contenido. Los procesos urbanos son manifiestamente distintos en muchos países, pero sus esencias sociales siguen expresando la permanencia de la pobreza y el rol central de la vivienda en esas realidades. Necesariamente mi trabajo como investigador y consultor me ha hecho conocer muchas experiencias y también familiarizarme con muchas publicaciones y revistas dedicadas al tema de la vivienda. Y es en ese contexto que he podido seguir desde 1985 la trayectoria del BOLETÍN DEL INSTITUTO DE LA VIVIENDA. Ha sido una trayectoria magnífica, de gran calidad y cuya cobertura siempre crece. Sus artículos son informativos y analíticos. Al mirar rápidamente mi colección de 46 ejemplares –algunos desaparecidos en las bibliotecas de colegas, lo cual es siempre una prueba de calidad–, impresiona comprobar cómo esa calidad ha seguido una línea ascendente, tanto en su forma como su contenido, como producto de iniciativas propias de la revista, por ejemplo al normalizar estrictas exigencias que deben cumplir sus artículos. Solo queda felicitarles por estos logros y desear que esto siga adelante.

OPINIÓN DE VÍCTOR SAÚL PELLI

Creo que el aniversario del INVI es, además de una marca de permanencia y continuidad de una actividad valiosa, una buena oportunidad para comentar el valor y la proyección de la institución más allá de las fronteras chilenas. Para varios de nosotros, los de este lado de esas fronteras, el conocimiento del INVI y de sus integrantes vino de la mano del Subprograma CYTED XIV, "Tecnología para la Vivienda de Interés Social", que nos brindó un marco propicio para que el conocimiento

se convirtiera en contacto e intercambio permanentes, y en algunos casos en valiosa amistad. En este último plano, el primer integrante del INVI que conocí, en 1989, casi simbólicamente para mí como introducción a la institución y al grupo humano, fue Edwin Haramoto: hago propicio este recuerdo para rendirle un afectuoso homenaje.

El tema de la vivienda social, entendido como un campo de trabajo pluridisciplinario sobre interrogantes y solicitudes que exceden ampliamente los territorios del diseño arquitectónico y de la tecnología de la construcción, pero que requieren, sin embargo, de la presencia constante y protagónica de arquitectos debidamente orientados y capacitados, no cuenta con espacios jerarquizados –o simplemente con algún espacio– en la mayoría de las escuelas de Arquitectura de América Latina. Frente a este panorama el INVI y sus 20 años de existencia aparecen, más allá de la calidad intrínseca de su producción, como una alentadora referencia para los que están trabajando en ambientes menos propicios, o para aquellos que están abriendo caminos análogos en algunos de nuestros países. Hay que tener presente el reducidísimo número de centros académicos de jerarquía, en América Latina, que, como el INVI, trabajan en el tema de la vivienda social, para tener claro que a toda esta audiencia lejana le interesa especialmente la permanencia y constante fortalecimiento de este referente.

Aquí corresponde mencionar la Revista que, para los que estamos lejos en la geografía, es uno de los medios predominantes de relación con la institución. La revista del INVI, una de las pocas de corte académico en América Latina dedicadas específicamente a la

temática de la vivienda social, no se ha limitado a difundir la producción de la institución sino que ha brindado sus páginas, con una amplitud y generosidad que merece señalarse, y agradecerse, a la producción de investigadores y técnicos formados y en formación de otras latitudes, en especial los de mi país.

Creo estar expresando el sentir de muchos de los especialistas dedicados desde las universidades latinoamericanas a la problemática de la vivienda social y a sus posibles soluciones, al poner de manifiesto mis expectativas de que la institución continúe en esta misma trayectoria de calidad e impacto, por lo menos por tanto tiempo como siga presente en la América Latina esta increíble situación de inequidad en que viven nuestras sociedades, con su directa repercusión en la distribución del bienestar habitacional.

OPINIÓN DE MERCEDES LENTINI

Mendoza, 3 de agosto del 2004

Estimados Amigos del INVI (Instituto de la Vivienda):

Me encuentro entre aquellos profesionales de América Latina a quienes les ha correspondido el privilegio de realizar una estadía en el INVI como parte de las actividades vinculadas a la realización de la tesis de doctorado. En este momento, en que el INVI cumple su vigésimo aniversario, no puedo dejar de hacerles llegar mis felicitaciones por la fecunda labor académica que realizan y recordarles mi permanente agradecimiento por la cálida acogida que me brindaron.

Resulta oportuno, además, reconocer que quienes nos ocupamos y preocupamos por la afligente situación del hábitat popular latinoamericano, siempre hemos encontrado en las páginas del BOLETÍN del INVI un medio de comunicación e intercambio de experiencias de inestimable valor. No se puede dejar de mencionar el importante papel que ha cumplido como publicación a través de la cual se ha consolidado y difundido la labor de la RED ULACAV (Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda), la que tuve el honor de presidir en sus inicios y que, este año, cumple su décimo aniversario. Todos los miembros de la RED hemos tenido la oportunidad de hacer llegar nuestras comunicaciones y hemos encontrado siempre la más franca de las acogidas en un órgano de difusión de impacto internacional.

No he querido dejar pasar esta ocasión sin hacerles conocer mi convicción de que la labor que ustedes han venido desempeñando asegura un futuro promisorio a vuestro INSTITUTO en el ámbito académico destinado a los estudios del hábitat popular latinoamericano.

Lic. Mercedes Lentini
Profesora Cátedra Problemática de la Vivienda
Universidad Nacional de Cuyo/ Argentina.

OPINIÓN DE ALFREDO RODRÍGUEZ Y
ANA SUGRANYES

20 años del INVI

Amigos del Instituto de la Vivienda:

El tema de la vivienda social es importante en Chile, por la institucionalidad sostenida, por los mecanismos afianzados y legitimados de financiamiento y por la producción masiva que ha logrado en los años '90 superar el crecimiento vegetativo. No es casualidad que este tema tenga importancia también en la Universidad de Chile. Son pocos los institutos de la vivienda en el mundo que han logrado colocar y mantener el tema habitacional de los pobres durante dos décadas, como lo hace el INVI. ¡Les felicitamos!

Evocar el INVI y sus 20 años de historia es, en primer lugar, rendir homenaje a Edwin Haramoto, a su ciencia, paciencia y tranquila elocuencia para que la vivienda social se mantuviera como tema específico en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la U., para que centenares de profesionales entendieran los desafíos de dar un techo digno a los pobres.

El INVI, su equipo profesional y su boletín representan hitos en la política de la vivienda social en el país. Evocando, por ejemplo, la metodología de análisis de la producción social del hábitat en las poblaciones de los años '80; el firme apoyo a una posible participación de los pobladores en el desarrollo gradual de la casa y del barrio en lo que fue el programa de vivienda progresiva; propuestas innovadoras –y sostenidas en el

programa de Chile Barrio– de un trabajo coordinado entre el MINVU y la SUBDERE, entre la centralidad tradicional y la participación de los municipios.

Queremos evocar especialmente los aportes del INVI en un tema que defendemos desde años ya: los problemas de vivienda de los “con techo”. El Instituto de la Vivienda ha sido la primera instancia académica que ha formulado propuestas y proyectos de arquitectura para el mejoramiento del stock de viviendas sociales en Santiago, como son las ampliaciones de los departamentos en los Quillayes de La Florida, o la rehabilitación del conjunto Lo Sierra II de la comuna El Espejo.

Por muchos años más, al INVI y a su equipo profesional, les deseamos creatividad, innovación, atrevimiento y libertad de expresión, para seguir apoyando a los pobres en el cumplimiento de su derecho a una vivienda digna y a una ciudad menos segregada.

Con cariño,

Alfredo Rodríguez, SUR
Ana Sugranyes, Coalición Internacional del Hábitat, HIC

Santiago, Julio 2004

OPINIÓN DE ALFONSO RAPOSO

Más que un saludo cordial a INVI en el aniversario de su fundación como entidad académica, deseo dejar a la comunidad que actualmente forma parte de esa prestigiosa institución, un breve testimonio de razones

personales e institucionales por las cuales INVI es parte importante de mi labor y mi memoria.

Mis actividades han estado fuertemente vinculadas a la historia del INVI de muchos modos. Me ha correspondido desarrollar actividades docentes en materia de Vivienda Social en las Escuelas de Arquitectura de la UTM, la USACH y la UCEN. Por tanto han sido para mí un necesario y permanente referente, la excelencia de la prolífica labor desarrollada por INVI: las investigaciones, consultorías, seminarios, publicaciones y cursos que imparte. Hasta hoy recurro a su excelente Centro de Documentación, en donde siempre encuentro nuevo material. Fui también durante varios años, miembro nacional del Consejo Editor del Boletín del INVI, hoy en día una prestigiosa Revista de reconocimiento internacional. Debo agradecer al Sr. Director de la Revista esta distinción, así como la acogida generosa que ha brindado a mis escritos en esa publicación.

Hay sin embargo un vínculo mas profundo. Fue un grupo de académicos de INVI, liderado por el Profesor Edwin Haramoto, el que en 1986, en su migración desde la Universidad de Chile, formó, en la entonces Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Universidad Central, el Centro de Estudios de la Vivienda CEDVI. Fue en este Centro donde se me brindó, como exiliado, un espacio académico fraterno. Así fue como CEDVI, hijo del INVI, llegó a ser la base fundacional de la investigación académica que se desarrolla posteriormente en la actual Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje de la Universidad Central de Chile.

Muy cordialmente,

Alfonso Raposo Moyano

Director

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.

OPINIÓN DE ANTONIO SAHADY VILLANUEVA

INVI

INVlerno de 1990

INVItación a la amistad

Julio de 2004

En la confianza que me ofrece esta página en blanco puedo afirmar que mis primeros acercamientos al Instituto de la Vivienda fueron impulsados más por los afectos que por mis inclinaciones académicas.

Una invitación a compartir un estudio en Puerto Montt fue suficiente pretexto como para poner en marcha algunas amistades que aún resisten el paso de los años. Amparados por el tibio envoltorio fabricado con los billetes expedidos por el Fondo Nacional de Investigación y Tecnología pudimos superar el frío y las lluvias del sur con la alegría de los sibiritas.

En vaga peregrinación comparecen entrevistas con los residentes de La Paloma I, fotografías bajo un diluvio en la Población Carmela Carvajal, unas ásperas respuestas en la 18 de Septiembre, en casa del señor Gruñón, o reuniones oficiales con las autoridades de la Municipalidad y la Gobernación. En cambio, de manera menos difusa y más bien nítida, se atropellan en la memoria las

operaciones manducatorias: desayunos vigorizantes luego del trote bajo la garúa de la alborada -quienes trotaban eran mis compañeros de viaje-, almuerzos despiadadamente abundantes y cenas opíparas en el Da Dino o en cualesquiera de los generosos restaurantes del centro.

Para no herir la modestia de mis amigos omitiré sus nombres. Ni siquiera daré cuenta de sus rasgos sicosomáticos, que ya sería una pista inequívoca. Su identificación, por lo demás, no agrega valor a estas líneas. Sólo diré que aún perseveran en el Instituto, contribuyendo a su lustre -particularmente uno de ellos- y vitalidad indeclinables.

Los acercamientos siguientes fueron fruto de nuevas invitaciones. Lejos de escarmentar, reicidí con renovados ímpetus. Sobrevinieron otros proyectos formulados desde la candidez de los neófitos. Fondecyt nos los devolvía con el mismo entusiasmo que poníamos nosotros en confeccionarlos. Y es que nuestra falsa polivalencia nos jugaba malas pasadas: nos sentíamos tan cómodos proponiendo nuevas versiones de la ruca araucana como indagando acerca de las condiciones físico-ambientales de la vivienda básica. Interminables sesiones de discusión, análisis de los textos elaborados individualmente, redacciones polifónicas, programación de las etapas sucesivas. Inútil: el areópago de tribunales inquisidores ya no mordía el anzuelo y los fardos de folios manuscritos terminaron atiborrando el cubículo del investigador presuntamente responsable. A modo de consuelo perpetrábamos algún artículo casero que consumía unas cuantas páginas del boletín de turno. Y entonces, a reunir energías para procurarnos alguna inspiración genial.

Han transcurrido algunos lustros y la genialidad sigue agazapada en algún escondrijo secreto. Mientras tanto, la grafía sobre el papel se ha desteñido. Seguro que los hallazgos de entonces ya han sido largamente superados, que los temas han perdido vigencia y que la originalidad se ha marchitado a fuerza de no ver la luz. Pero estamos nosotros aún recuperando el aire, para volver a la carga. Alguna vez la inspiración llamará a rebato y nosotros, perpetuos aprendices de investigadores, iremos tras sus tañidos apenas audibles. Para entonces, es probable, incluso, que acertemos con un nuevo Fondecyt.

Mientras tanto, como al principio -y como siempre-, mis acercamientos al Instituto seguirán siendo remolcados por los afectos.